

## AGUSTÍN ANDREU O LA INTELIGENCIA DE LA VIDA (ENTREVISTA)

María Luisa Maillard  
UNED, Madrid

Agustín Andreu Rodrigo (Paterna, 1928) resulta difícil de clasificar en la compartimentada vida intelectual española. Teólogo y filósofo en una época de “pensamiento débil” o academicista, se sitúa al margen del laicismo, del posmodernismo y de la Academia. Su esfuerzo intelectual se ha volcado en gran medida en hacer visible lo que él llama “la otra Ilustración”, traduciendo y prologando autores como E. Peterson (1966), Böhme (1979), Lessing (1982) y ya en los años 90 a Leibniz y Shaftesbury. Profesor durante veinte años en la Facultad de Teología de Valencia y de Ética y Antropología en la Universidad Politécnica de Valencia, en los años ochenta trabaja en el Instituto de Filosofía del CSIC y posteriormente dirige el Aula Atenea de Humanidades de la Universidad Politécnica de Valencia. Es en este último período cuando, sin dejar de lado sus preocupaciones primeras —edita los tres tomos del *Methodus Vitae* de Leibniz, traducidos desde el 82—, inicia una aproximación pública al pensamiento español que en el año 2002 nos descubre un interlocutor privilegiado de María Zambrano con la publicación de *Cartas de la Pièce*, que abarcan el periodo comprendido entre 1973 y 1976. Posteriormente publicará *El cristianismo metafísico de Antonio Machado* (2004), sin que quede al margen de su interés la figura de Ortega en artículos como “Cervantes y Ortega: el misterio de España”, de reciente publicación en la *Revista de Estudios Orteguianos*. Es también en este último periodo cuando publica sus tres tomos de *Sideraciones*, reflexiones libres en las que mezcla la autobiografía, la filosofía y la reflexión anclada en la experiencia personal.

**María Luisa Maillard:** Frente a su dilatada vida intelectual una pregunta salta al primer plano de la curiosidad del lector. No es sino en estos últimos años que usted hace público su conocimiento de los autores españoles. ¿Existe algún sustrato de fondo entre el pensamiento alemán al que usted dedicó tantos años de estudio y el pensamiento español de antes de la Guerra Civil?

**Agustín Andreu Rodrigo:** Sí, a escribir sobre cosas y autores españoles me he dedicado los últimos años, a partir de *Cartas de la Pièce*. Entender Europa me pareció necesario, así como entender la Antigüedad greco-romana que estudié por profesión (judaísmo y filosofía del helenismo). Sin lo occidental no se puede abordar lo que pasó y pasa en la península ibérica. Pero nunca perdía de vista desde donde estaba pensando y para quién inmediatamente. Por cierto, en mi adolescencia leí mucho a Ganivet y a Marañón y su *Raíz y decoro de España*. Y de mujeres y aventuras me enteré leyendo a Benavente; hablo de los 12, 14 ó 16 años. A Unamuno, Ortega y Machado llegué por la impagable Colección Austral, y en todo caso me condujo a ellos un sentimiento de España como lugar de la vida del pensamiento y de la orientación en Europa del cristianismo, sentimiento que venía del fondo religioso y patriótico de mi familia, convulsionado por las vivencias de la Guerra Civil. ¡Lo que puede hacer un libro disponible en las situaciones de mayor aislamiento y soledad, de mayor ruptura social, lo saben bien quienes, adolescentes o jóvenes en los años 40, pudieron leer y meditar uno de aquellos libros de Unamuno y Ortega, de tapa verde, que venían de Buenos Aires! Quedé culturalmente religado a la filosofía alemana en la tradición de la Revista de Occidente y de la Institución Libre de Enseñanza; así que llegué desde libros y autores españoles a la filosofía europea que hay en Ortega y Unamuno.

La religión católica en general, su historia y su doctrina, no puede estudiarse en España sin meterla en el punto de mira: en España y en Europa. Cuando enseñé Teología Sistemática, ya había yo estudiado la expansión oriental del cristianismo en el Pontificio Instituto Oriental, incluida la historia de Rusia. Quiero decir que he pensado lo europeo y sentido lo español en un escenario amplio. No diría yo que estoy recuperando a los autores españoles. Lo que sucede es que entré en publicaciones de una manera absolutamente singular: con el epistolario de la Zambrano, un documento muy importante para la historia del (tácito) pietismo hispano, para la metafísica española de los siglos

XIX y XX. Pero ese mismo documento y sus precedentes (el contacto vivo con determinado exilio) es buena prueba de mis sentimientos-guías interiores. Según he ido cumpliendo años y presenciado el desfile de generaciones, he advertido una continuidad profunda en mi *íter* y mi destino: algo más fuerte que yo mismo. Esto lo veo con una claridad tal que me vence.

**MLM:** ¿Ese fondo religioso y patriótico que ha heredado, de su familia como usted señala, y que sin duda compartieron metafísicamente autores como Machado y Zambrano no se encuentra hoy en España arrumbado, cuando no anatematizado, como perteneciente a una derecha rancia?

**AAR:** Que ese fondo metafísico y esa idea de la cultura española que comprende a Unamuno, Machado y Zambrano sea patrimonio de la derecha es un dato fundamentalmente equívoco, producido menos por el franquismo, esa época tan larga, que por las apostasías de la filosofía modernísima, la posterior a la II Guerra Mundial. ¿Cree usted que la derecha lee mucho *La vida de don Quijote y Sancho* o *Los complementarios* o *El hombre y lo divino*? Otra Universidad tendríamos si en ella predominaran las tesis y estudios de estos autores. Le voy a definir el País Vasco: es un lugar de la península ibérica del que está real y oficialmente proscrito don Miguel de Unamuno. Comprenderá que acepto que los hombres se hundan a sí mismos todo lo que merecen a veces. Después de la dictadura ha sido muy cómodo ser de izquierdas. No se ha querido entender la verdadera posición y actitud de Unamuno, Ortega, Machado, Marañón, Azorín... en relación a Europa y España. Ha faltado valor y sinceridad.

**MLM:** Volviendo a su trayectoria intelectual. ¿Podría ampliar un poco más su recorrido desde los autores españoles a la filosofía alemana?

**AAR:** Yo tuve la influencia de un maestro de la Institución en mi infancia, y de un gran pedagogo, el maestro de Pedro Laín, rector del seminario, don Antonio Rodilla, un discípulo de la Institución a distancia. Esta influencia es la que me condujo a buscar libros de la *Revista de Occidente*. En concreto muy pronto estudié *La teoría de las concepciones del mundo*, de Dilthey, y el *Discurso de Metafísica*, de Leibniz; lo estudié a solas; sin profesorado de ese nivel. El padre

Colomer con quien confidenciaba Julián Marías me enseñó a estudiar la historia de la filosofía en Marías y en el Klimke, tan lleno de erudición. Con esto entré culturalmente en órbita. Desde Dilthey descubrí a Böhme. Böhme me sacó del problema confesional: desde Dilthey me embarqué en el cristianismo joánico que estaba más allá de los pleitos eclesiásticos y que sabía ver en la naturaleza y la vida el misterio de lo divino. Esto se concretó más tarde cuando traduje e introduje la *Aurora* de Jacob Böhme, pero venía de un silencio padecido más de veinte años. Berdiaeff hablaba de Böhme también en libros traducidos en Espasa-Calpe antes de la Guerra Civil y que se podían adquirir en los años 40. No fue casualidad que no publicase durante los años de profesor de Teología, más que un libro que era definitivamente crítico de las Confesiones y el eclesiasticismo: *¿Qué es ser cura hoy? (Ministerios y existencia cristiana)*. El verdadero título era el subtítulo. Un gran amigo mayor me dijo: has escrito una antropología. Tenía razón.

**MLM:** ¿Qué supuso entonces para usted el descubrimiento de Böhme?

**AAR:** Böhme, además de ayudarme en uno de los peores momentos de mi vida, me liberó del biblicismo y me enseñó a ver el proceso mismo de la vida divina en la naturaleza: la vida tiene un proceso universal. Es una idea que se recuperaría en el siglo XX por Scheler. Y con ello la inmanentización de la trascendencia en su forma trinitaria. Pero a la lectura de Böhme llegaba yo desde el concepto griego de sustancia. En los padres griegos me enseñó a fijarme Zubiri. A los quince o dieciséis años estudié *Naturaleza, Historia, Dios*, y ahí encontré el concepto trinitario de sustancia, la interioridad de la sustancia en forma de Fuente, Palabra y Espíritu, así como la orientación hacia los padres griegos (que Zubiri aprendió de Petavius y de De Regnon). María Zambrano se entusiasmó al verme traducir a Böhme y, antes, al conocer que me ocupaba en los escritores cristianos alejandrinos. Como digo, el zapatero Böhme me enseñó a prescindir de las teologías confesionales y a dirigirme a la observación de la vida y su proceso trinitario.

Cuando salió *Aurora* (Jaime Salinas trató excelentemente mi traducción), me llevé una alegría inolvidable: en la primera caseta de la Cuesta de Moyano empezando por abajo, el librero señalando un volumen de *Aurora*, que estaba expuesto en el interior, le decía a alguien con quien conversaba, sin saber

quién era el que echaba una ojeada a los libros: “este libro acaba de salir y ya es un libro buscado de lance”. Böhme es sólido, concreto, héroe, anticonvencional y ajeno a la Academia y a las Iglesias, humilde, veraz, amigo de Dios.

**MLM:** Usted estaba ya en esa época en relación con María Zambrano. Unos pocos años después su relación epistolar se centraría en gran medida en las relaciones entre el Logos y el Espíritu en la concepción trinitaria de la sustancia. ¿Cree usted que es precisamente este asunto que representa una nueva manera de “sentir y concebir” lo divino, lo que acabará separando la antropología de Zambrano de la de su maestro Ortega?

**AAR:** Lo que separa, en una primera vista más bien superficial, a María Zambrano de su maestro en la visión del ser y la vida, es más la aplicación de su dirección que la dirección misma. Ortega se aplica a entender este mundo, la historia, el tiempo de la vida. María vive el tiempo y la historia como la ocasión concreta en que acontecen hechos metafísicos como los del Paraíso original y la Crucifixión del Logos. Esta manera de estar en el mundo era corriente en los años 20 y 30 entre católicos —y entre marxistas cuya metafísica era también escatológica, es decir, desembocaba en el reino futuro de dialéctica certeza de la Justicia y la Paz, que daba sentido al ser. María sacaba agua, pozaba de los dos acuíferos: del católico y del marxista en cuanto socialista. El símbolo y la alegoría con que trabajaban en teología Haecker y Peterson, Pieper y Wusst (y en general los conversos de la Revista Hochland) eran categorías que reunían lo metafísico, lo individual y lo social en su forma más concreta, y lo histórico: el símbolo y la alegoría eran la concretización de lo histórico, su concretización metafísica, apocalíptica, escatológica. Quienes no lean así a María, no la entenderán. Ahora bien, ¿negaba sustancialmente eso su maestro? Eso no se ha contestado todavía. La religión de Ortega, que en Alemania frecuentó también actividades teológicas, no ha sido suficientemente estudiada. Ortega define expresamente el cristianismo como una religión encarnacional y escatológica. Religión encarnacional es la que ve a lo divino encarnándose en la humanidad, en el tiempo y en la historia, y en el caso, encarnándose como *logos*, pensamiento. La escatología significa entre otras cosas que esa encarnación produce libertad y responsabilidad últimas. La indiferencia de Ortega por el cristianismo está por demostrar y más aún su abando-

no simplemente. ¡No confundamos el cristianismo con el eclesiasticismo! Pero Ortega no era hombre, dada su estructura intelectual y la sobriedad aconfesional de su tradición institucionista, de bailar al son de la moda y de llevar a los periódicos su aventura interior, dando además tantos a ganar al eclesiasticismo rudo y vulgar que lo rodeaba. Ortega se preocupó y ocupó en que los europeos no cometiesen más disparates y para ello se dedicó a aclararles un poco cómo es esta vida aquí en el tiempo del mundo. Para hacer una antropología fugándose del actual nivel de la racionalidad, ya estaba Max Scheler.

**MLM:** Entonces, ¿no cree usted en tal separación?, ¿no cree que, respecto a los dos componentes de la vida humana, el yo y su circunstancia, María profundizó en el yo y Ortega se desplazó más hacia la circunstancia y por tanto a la comprensión de la vida humana como acontecimiento y biografía?

**AAR:** Más allá del sujeto como sustancia o historia, está el sujeto que es realidad pensante y desiderativa, percepción deseosa, el cual, por ser concreto en el tiempo y en sus limitaciones, tiene decurso, si no destino, circunstancia: figura espiritual en la cual se ve también lo eterno o transcircunstancial. Yo comprendí la tensión entre razón histórica y razón vital, pero desde que el verbo (eterno) se hizo carne (temporal) y lo eterno entró también externamente en la historia, estoy más allá de eso. Leibniz lo pone más allá de eso. Los filósofos se pierden cuando se olvidan de que son teólogos frustrados. Pero ¿se olvidó Ortega? Su superación del cristianismo histórico es lógico. No se iba a ir con los místicos y demás ascetas que no habían sabido estar en la historia.

**MLM:** Llegamos pues a Leibniz del que usted es experto. ¿Puede hablarnos de lo que aportó Leibniz a su trayectoria intelectual?

**AAR:** Leibniz es el gran crítico de Descartes, y de Hobbes y de Locke. No hay constelación más clara. Crítico positivo de las religiones de tipo confesional, hombre fundamentalmente abierto, evolutivo en su concepto de revelación y por tanto capaz de comprender todos los estadios del hombre; crítico del concepto de materia de Descartes y de todo dualismo. Crítico de la antropología de Hobbes y Locke.

Los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento* son una rectificación expresa del concepto de inteligencia de Locke. Materia y espíritu, Descartes y Locke positivamente criticados. El trabajo estaba hecho y además desde la matemática y la astronomía, desde la Física y la naciente Química. Todo eso lo encontré entonces. Pude discrepar de la Modernidad y de Europa, de Alemania y Francia, con seguridad; pero solo. Los demás trabajos sobre Lessing y Leibniz fueron extensión del camino tomado, ratificación cada vez más aceptada. Y el tiro de gracia: Inglaterra traicionó el pensamiento renacentista ética y estéticamente moderno en Shaftesbury, ratificador de Leibniz en todo menos en el concepto de muerte. Pero no hay una cabeza que haga valer el conjunto de Leibniz, su idea monádica; se le estudia por partes o áreas y no hay autor más traicionable por parcialidad que Leibniz.

Yo en realidad a Leibniz lo encontré muy pronto, en el *Discurso de Metafísica* traducido por Julián Marías, como he dicho. Lo entendí a medias porque ni el prólogo ni nadie explicaba bien aquello. Pero Leibniz se quedó ahí dentro inspirándome cuando cursé los cuatro años de la carrera de Teología. El segundo encuentro con Leibniz, el lúcido, independiente e independizador, se produjo mediante Lessing. Lessing es el lugar después de Böhme donde me situé para discrepar de la Ilustración kantiana, inglesa y francesa, o sea del camino europeo de la Modernidad. Cuando Lessing me fue descubierto por Dilthey pude ponerle nombre propio y actitud a mi reserva ante la Reforma y ante la Ilustración superficial por antimetafísica; hipócrita, por tolerante con los presupuestos providenciales del Cristianismo europeo y americano; escandalosa, por falta de generosidad intelectual y social. *Los estudios filosóficos y teológicos* de Lessing han sido una aportación definitiva para poder empezar desde la periferia europea otra Ilustración.

**MLM:** ¿Puede sintetizar cuáles serían los rasgos determinantes de “esa otra Ilustración” que defiende y cuyo camino le abrieron Böhme, Lessing y Leibniz en clara oposición a Kant?

**AAR:** Se trata de la Ilustración leibniziana, que no prescinde de nada y da su lugar a todo. No es teísta sino trinitaria. No es aconfesional sino interconfesional en un horizonte de Humanidad. No es cerebral sino antropológica: el instinto es ya espiritual de raíz. Es metafísica y no meramente fenoménica. Es innatista

estética y metafísicamente. No es imperativa sino originaria. Es educadora desde la metafísica panenteísta. No es cartesiana (dualista) ni lockeana (empirista), parte del concepto espinosiano de sustancia y educación. Se trata de la Ilustración que formuló Lessing. Y que Alemania no escogió con gran desesperación de hombres como Scheler y Benjamín. Scheler: Kant y Prusia condenaron la alegría. Benjamin: castraron de su experiencia propia al individuo. Alemania ¡que ya es decir! quedó entregada a un idealismo imperativo y general (Fichte y Hegel) que la dejó exhausta. Sólo le faltaba eso después del individuo interiorista y solitario, aterrorizado por la salvación de su alma y desesperado, que fabricó Lutero, prescindiendo de todo lo otro que el hombre tiene a su disposición bien que se lo ofrezcan o impongan malamente: la tradición, la institución y el folklore, la amistad, el arte... La otra Ilustración. Es un camino euro-americano no andado, que naturalmente no se puede retrotraer, pero tampoco olvidar como frustrada experiencia de una civilización. Desde el Renacimiento a Leibniz, sin pasar por Cartesio. Desde Leibniz al panenteísmo, sin pasar por Locke ni por Kant. Y a desembocar en un concepto monádico de individuo y en su constelación en niveles.

**MLM:** Usted en su reciente libro, *El cristianismo metafísico de Antonio Machado*, subraya el leibnizianismo profundo de su pensamiento; también habla de la influencia de Leibniz en María Zambrano en su introducción a *Cartas de la Pièce*. ¿Cree usted que en la España anterior a la Guerra Civil nuestros pensadores estaban abriendo camino desde esa otra Ilustración?

**AAR:** Sí, creo que sí, pero más resistiéndose que abriendo camino y horizonte. Es de lamentar que no hubiera figuras significativas en esa actitud. Ortega se dio cuenta y lo tenía avisado: “a Leibniz se le leerá a finales de siglo (el XX) en especial”, porque se sentirá lo que puede aportar como correctivo de planteo a una Ilustración fallida como la kantiana. Es dramático que toda una cultura occidental pueda ser desviada en la dirección que niega nada menos que el contacto del espíritu con la realidad. Max Scheler y Jean Guitton se dieron perfecta cuenta del descalabro. Y no es casual que se trate de dos figuras relacionadas con el Catolicismo. La Universidad alemana no quiso someterse a crítica abiertamente. Prusia o Berlín nunca quisieron favorecer el leibnizianismo, el cual no era luterano ni prusiano. Los errores de dirección en

metafísica son los más trágicos; sólo hay uno mayor: carecer de metafísica o profesar el agnosticismo metafísico. Ya sólo por esa razón pueden comprenderse ciertas aberraciones de obcecación en la historia de Occidente y no sólo en la de la Alemania moderna, desde Hegel hasta Kant y el idealismo. Enumerar e indicar algunos de estos errores sólo puede hacerse desde fuera de la Academia. La Academia ha sido y es menos tolerante y más subordinadora con sus opositores y novicios que las Confesiones religiosas. Mientras sigan así las cosas, y creo que van a seguir, la Academia será un puerto de naves con ruta asignada, falseada. Habría que hacer en París y en Berlín una Avenida con estatuaria antiacadémica empezando por Sócrates y acabando con Nietzsche. Hablo desde la personal experiencia que fue para mí hacer oficialmente pública mi actitud mediante el trabajo *De Lessing a Benjamín: la otra Ilustración* (en ISEGORIA, N° 4, 1991). La Academia marca la moda y el momento, la línea oficial académica y la oficial de oposición. No se enseña filosofía enseñando historia, la historia viviente del pensamiento. El leibnizianismo estaba en el trasfondo de los hombres de la Institución, pero no hubo nadie que lo hiciera valer. ¿Cómo y de dónde podía decir María Zambrano en el momento más dramático de su vida y de su juventud, en plena guerra civil, “Leibniz me salvará”? ¡Si lo hubiera podido y sabido decir antes! Don Manuel García Morente lo sabía pero no tenía vigor para aguantar contra viento y marea los marxismos y los confesionalismos, los tumultuosos tsunamis de la Idea y los modos formales de la intolerante religiosidad cristiana. Y don Xavier Zubiri estuvo en su batalla muy personal, preocupado por la salvación de su alma —una actitud como la de Newman cien años antes. (Estamos a la espera de la aparición de la biografía de Zubiri, que acaban de escribir los doctores Corominas y Albert). Por supuesto, no se trata de repetir a Leibniz. El siglo XIX español necesita una revisión a fondo. Pienso aconsejar a algún joven amigo que la intente. ¡Cuánta traducción francesa del XIX y del XX que no se puede poner al lado de Giner de los Ríos! Don José, un ilustrado; goyesco sabía serlo, torero también, respetuoso también; pero no me lo imagino masón y con peluca. Sabía bastante del hombre para no bajarse a las barricadas, pero alguien tenía que reservarse para dar masajes encefálicos a los hombres, ¿no? Don José es un filósofo de toda la historia de la filosofía; su escuela es la filosofía como aventura del hombre, por cuyo ser se preguntaba en el Instituto de Humanidades. María Zambrano es una figura del pensamiento metafísico-

religioso, una figura única, singular. No tardará en aparecer una generación española o hispana que haga sentir vergüenza a quienes se han avergonzado últimamente de que se les llame orteguianos.

**MLM:** Usted, en apenas dos años ha publicado ya tres tomos, llamados “Sideraciones I, II y III”, en los que de forma libre, expresa pensamientos y reflexiones en los que se codea a igual nivel con su experiencia vital y con los pensadores que han acompañado su vida intelectual. ¿A que responde esa nueva forma de expresión?

**AAR:** Hay motivos de fondo y motivos ocasionales —creo—, de fondo: que siento deben de escribirse al filo de la experiencia, es decir, espiritualmente. Ocasionales: que no debo dejar que se me pierdan las ocurrencias que me visitan. Aunque habría que explicar una ontología de la ocasionalidad de que me fui convenciendo a lo largo de un proceso que no evocaré ahora pero que considero ya no ocasional y que tiene que ver con la monadología.

**MLM:** Siento insistir, pero ¿podría ampliar un poco más la relación entre lo que usted llama ocasionalidad y la monadología?

**AAR:** Goethe decía que pensar es ocuparse intelectualmente de las ocurrencias que se nos regalan y que nadie sabe de dónde vienen. Por eso tienen carácter de revelaciones. No es casual la ocurrencia, precisamente NOS dice algo. Viene de nuestro más singular fondo y viene ocupando el espíritu. Siempre hay que descifrarla en cierto sentido, o conectarla con lo que ha sido o debe ser o puede ser nuestra línea de conducta o comportamiento. Todo lo que nos PASA al filo de experiencia y ocupa nuestro interior y nuestra atención es contenido monádico, es movimiento espiritual de nuestro fondo. No hay que dejarlo escapar o perder, en la medida de lo posible, porque lo que nos pasa lo remueve todo y no deja nada igual como estaba. La sideración es una inspiración que se despliega.

**MLM:** Usted siempre ha tenido vocación docente y numerosos alumnos dan cuenta de la influencia que ejerció durante sus veinte años como profesor en la Facultad de Teología y en la Politécnica de Valencia. En 1979, tres años des-

pués de abandonar su actividad universitaria, se embarca usted en una aventura insólita; la Universidad libre de Zambuch que aún hoy mantiene cierta actividad. ¿Nos podría hablar de dicha experiencia?

**AAR:** Antes de empezar con los Cursos de Verano del Zambuch, me reunía ya en verano con estudiantes en la Casa construida “ad hoc” para ello en Pedralba, con estudiantes de una Residencia Universitaria que había fundado (Tomás Moro/Concepción Arenal). El conjunto, la primera fase reducida a media docena de estudiantes y la segunda, la propiamente Universidad de Verano, intentan ser una respuesta a las inquietudes de Mayo de 1968. Esto sería largo de contar. El resultado se pareció a la pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza: Humanidades, Arte, Ciencia... en un ambiente libre, en contacto con la naturaleza, con trabajo intelectual serio... mucho Homero, mucho Platón, mucha Astronomía con Matemáticas y Física, lecturas poéticas, Historia... todo en un ambiente abierto y libre. Se trataba de gente seleccionada, contra los prejuicios de entonces que pretendían descalificar a lo que llamaban elitismo. En cierto modo puse a prueba a aquella juventud que esperaba ver transformado el mundo. Sobre la Universidad de Verano escribirán algunos de sus alumnos que hoy son profesores de Universidad o profesionales de diversas áreas y que se han dado cuenta de lo que aquello intentó ser y acabó por ser. Se llevó a cabo todo sin apoyo ni de Iglesias ni de Instituciones. Ha carecido de continuidad homóloga porque era una iniciativa generacional y no he creído en continuidades institucionales para semejante tipo de iniciativas. Por cierto, por una u otra causa, a la Institución Libre de Enseñanza le sucedió lo mismo. Valdrá la pena narrar un día la empresa; creo que se hará. No sé si hoy podría emprenderse una manera de vida y trabajo como aquella. La pedagogía verdadera ha de brotar tanto de lo eterno del hombre como de la circunstancia en lo que de positivo y condicionante tiene. Fueron veinticinco años felices y fecundos. Hoy quedan amistades y dos o tres reuniones anuales que resultan fructíferas intelectual y humanamente.

**MLM:** Usted ha dicho que no sabe si hoy en día podría emprenderse un tipo de trabajo intelectual como el que usted ensayó en el Zambuch. ¿Cómo ve usted la evolución de la educación y el esfuerzo intelectual en la España de hoy?

**AAR:** El joven medio actual es diez veces más rico en dinero que el joven con quien trabajamos antaño. Dispone de todo lo necesario y agradable, multiplicado por diez. Es otra cosa. Hace años, más de veinte, a un grupo de amigos —entre los que estaba el periodista Abel Hernández— le expuse la idea de una Universidad de barrio: una planta baja con biblioteca esencial y lugares de lectura y conversación dirigidos o aprovechados por eméritos (tanto profesores como otro tipo de profesionales, incluidos obreros, cada cual en su esfera de contribución), donde se juntasen universitarios del barrio con profesores y profesionales de todo tipo para charlar e intercambiar ideas... y donde estudiantes que careciesen en su casa de un sitio cómodo para estudiar contasen con un rincón propio. Puede usted suplir con su imaginación todo lo que treinta o cuarenta eméritos y estudiantes (Derecho, Medicina, Historia, Matemáticas) podrían realizar dando forma humana y concreta a la abstracción de la Universidad. Las cátedras deberían ser lugares así. El conocimiento está desmadejado, la filosofía misma (que debería ofrecer la incitación o la idea de la unidad del saber y de la eticidad de sus consecuencias) está enciclopedizada luego de haber estado ideologizada de diverso modo. La enseñanza media va de mal en peor; puede empeorar todavía más porque no hay una idea de lo que habría que ofrecer como educación. El futuro es pavorosamente oscuro. La incompetencia y la liviandad imperan en toda clase de alturas. Pero hacer lo que toca desde la tradición clásica, antigua y moderna, del saber, es posible. El modo de saber de Heisenberg y Jaeger, de Ortega y Guitton, de Gentile y Russell... está ejemplarmente disponible. La Academia y el Gobierno no se dividen en derechas e izquierdas, sino en irresponsables incompetentes y en gente seria y sabia. La sociedad no puede consigo misma en Occidente; tiene demasiado de todo lo que se compra y se vende. No hay gusto profundo por lo humano elevado, por lo humano justo universal. No hay una ética estética de las almas. Y no hay una idea. Y no está dicho que tenga que haberla por obra y gracia de que somos el cogollito del mundo, los occidentales.

**MLM:** En lo que usted dice parece aflorar una paradoja de las últimas creencias del mundo occidental. Una vez desterrada la pobreza —en las sociedades occidentales— parece ser la demasía de todo lo que reduce el horizonte de lo humano. Sin embargo la necesidad de ideales absolutos se mantiene, como muestra el recrudescimiento de los nacionalismos y de los fundamentalismos religiosos —fuera ya de nuestro ámbito occidental. ¿En qué nos hemos equivocado?